

HOY, EN LA ANTESALA DEL MAÑANA

Con frecuencia se usa la expresión “el mañana es hoy” cuando nos referimos a los avances científicos o tecnológicos y al progreso en general que se produce día a día en casi todas las disciplinas.

Cierto es que los avances sucedidos en las tres últimas décadas en relación con el diagnóstico y el tratamiento de la sordera, también en materia legislativa y social, han cambiado no solo la perspectiva socioeducativa de las personas sordas en el nuevo milenio, sino que se ha modificado positivamente la realidad vivida y percibida por éstas y por sus familias. No obstante, no todo lo posible, ni siquiera lo deseable, se encuentra aún al alcance de muchas de ellas.

Por su parte, los avances en investigación genética dejan entrever un futuro prometedor en un sentido que interesa especialmente, que es el relativo a posibilitar diagnósticos más certeros y tratamientos más precoces y eficaces.

Sin embargo, el diagnóstico y los tratamientos que requieren las personas con sordera hoy, no pueden esperar y deben resolverse con los recursos médicos y audiológicos ya existentes, probados y disponibles en un país con una sanidad madura y en vanguardia como la nuestra. Somos afortunados por ello. Recursos que asimismo pueden ser complementados con productos de apoyo para la accesibilidad auditiva en el entorno y para el acceso a la información, a la comunicación, al aprendizaje y al conocimiento.

Por ello, sin prisa, pero sin pausa, asistamos al avance del progreso científico, invirtamos tiempo, esfuerzo y medios en promoverlo y desarrollarlo, pero no renunciemos a aprovechar y exprimir al máximo los logros y los recursos de todo tipo que actualmente son una realidad -en permanente mejora además- pues las decisiones para el abordaje de una sordera (particularmente en la infancia) no pueden esperar. Su mañana depende de ellas. 